

EE.UU.

SITUACIÓN DE LA REFORMA SANITARIA DEL EXPRESIDENTE OBAMA TRAS LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 2016

La ley de reforma sanitaria *Affordable Care Act (ACA)*, conocida popularmente como Obamacare, se aprobó en 2010, aunque estableció un calendario de despliegue muy escalonado que ni siquiera ha finalizado a día de hoy.

Desde su aprobación, la ACA siempre fue abiertamente contestada por el Partido Republicano, hasta el punto de que todos los candidatos de dicho Partido en el proceso electoral de 2016 se manifestaron a favor de su derogación en cuanto se dieran las condiciones apropiadas para ello. Pues bien, con un Presidente republicano y un Congreso de mayoría igualmente republicana, esas condiciones ya existen.

Tras su elección, el Presidente Trump fue firme al manifestar que Obamacare sería “derogada o reemplazada”. Ahora bien, la derogación o reemplazo de esta norma es una tarea compleja, dado el enorme aparataje que se había montado para su despliegue. Además, las consecuencias previsibles de su derogación resultan difíciles de gestionar, como se indicará más adelante.

En general, no es probable que durante el 2017 la situación cambie en exceso, pues los ciudadanos han podido comprar hasta finales del mes de enero pólizas anuales en los denominados “*exchanges*”, los mercados subsidiados de seguros creados al amparo de Obamacare. No obstante, a partir de 2018 la situación puede ser bien diferente, con un grupo significativo de población que puede quedar sin seguro o, como mal menor, ver cómo el coste de su póliza aumenta sustancialmente.

Primera medida para derogar “Obamacare”

El Senado aprobó el 12 de enero del 2017, aun antes de la toma de posesión de Donald Trump, una resolución considerada el primer paso para revocar Obamacare. Con 51 votos a favor y 48 en contra, la resolución dio luz verde a varios comités del Congreso para que empezaran a preparar la legislación que habría de dismantelar el la reforma sanitaria. Se aprobó como medida presupuestaria, pidiendo a los comités que tuvieran preparada esa legislación para el 27 de enero, lo que permitiría al Congreso revocar la ACA, o parte de ella, en febrero.

El hecho de enmarcar esta resolución en el ámbito presupuestario es importante, pues permite a republicanos dejar sin efecto Obamacare con su mayoría en el Senado -52 escaños frente a los 48 demócratas-, sin requerir la “supermayoría” de 60 votos que se exige para la derogación total de la Ley.

Orden Ejecutiva del Presidente Trump

El 20 de enero de 2017, el mismo día de su toma de posesión, el Presidente Trump firmó su primera Orden Ejecutiva instruyendo a las agencias gubernamentales para que “alivien las cargas del Obamacare”.

Con esta Orden, el Presidente “ordena a los departamentos y agencias aliviar la carga de Obamacare a medida que se avanza para revocarlo y reemplazarlo” en el Congreso.

Las consecuencias de la derogación y posibles modelos alternativos

En definitiva, tanto el Presidente como el Congreso han dado los primeros pasos para derogar la norma más emblemática de la Administración Obama. Ahora bien, **la cuestión no es la derogación. La cuestión es: ¿y luego qué?**

Según un [informe](#) publicado por el Congressional Budget Office, unos 18 millones de personas en Estados Unidos podrían quedarse sin seguro médico un año después de la eliminación parcial de la *Affordable Care Act*.

El informe añade que el número de personas sin seguro podría incrementar hasta los 32 millones en 2026 y que los costes de las primas para aquellos que obtengan la cobertura por su cuenta, y no con sus empleadores, podría duplicarse.

Esas consecuencias políticamente difíciles de digerir obligan a que la derogación no se quede ahí, sino que haya de pensar en un modelo alternativo para que la cobertura sanitaria no dé lugar a conflictividad social, por su elevado coste y por falta de cobertura de una parte importante de la población.

Ahora bien, si la derogación de Obamacare suscita la unanimidad republicana, no ocurre lo mismo con la alternativa que haya de implantarse. Las principales ideas presentadas hasta el momento son las siguientes:

- El nominado a Secretario de Sanidad **Tom Price** tiene un plan que no despierta mucho entusiasmo: entregar a todos los estadounidenses una rebaja de 1.200 dólares anuales en los impuestos para que puedan pagar un seguro, una suma que aumentaría con la edad del contribuyente.
- El líder republicano en la Cámara Baja, **Paul Ryan**, tiene una propuesta más radical: crear un “plan de ahorro de salud”, al cual una persona sin seguro médico aportaría mensualmente una cierta cantidad de fondos que servirían en caso de emergencia. El problema es que este plan retira cualquier subsidio por parte del Gobierno y podría agotarse rápidamente ya que los pacientes estarían sujetos a los precios que normalmente practican los hospitales privados y públicos.
- Ninguna de las dos propuestas anteriores parece convencer a **Trump**, que ha manifestado que quiere un seguro de salud “para todo el mundo”. En definitiva, al Presidente Trump no le importa que una serie de beneficios del Obamacare se mantengan, especialmente la cobertura obligatoria de los

pacientes con enfermedades preexistentes y la posibilidad de extender la cobertura a los hijos hasta los 26 años.

- Una opción que aparece como un buen punto de partida para negociar con los demócratas en el Congreso es la del senador republicano por Louisiana **Bill Cassidy**, que permitiría a aquellos estados que lo deseen mantener vigente Obamacare, a condición de que todo ciudadano pueda adquirir su seguro de salud dondequiera, algo que la ley de salud actual no facilita.

En conclusión, es claro que Obamacare será derogado o reemplazado, pero las negociaciones para definir el modelo sanitario estadounidense que haya de sustituirlo se antojan largas y complicadas. Así lo reconoció ayer el Presidente Trump en una entrevista con Fox News, en la que indicó que reemplazar la desastrosa reforma sanitaria del Presidente Obama no será posible probablemente hasta 2018.

